

Benignidad ambiental y social de las cabras

En muchas publicaciones, a la especie caprina se le ha acusado de ser destructora de la vegetación, depredadora del ambiente y corresponsable, junto con otras especies, de la erosión del suelo. Las frecuentes opiniones adversas sobre la actividad caprina han provocado que en países como Hawai, otros de Medio Oriente y algunos de Centroamérica y el Caribe se haya establecido acciones tendientes a la eliminación de esa especie. Sin embargo, diversas publicaciones (Mellado *et al.* 2003, Devendra y McLleroy 1983) han evidenciado que entre los animales domésticos la cabra es uno de los más útiles para satisfacer necesidades humanas y que su mala imagen se debe más a su mal manejo que a cualquier otro factor. Si a estos animales se les brinda un adecuado manejo pueden producir enormes beneficios.

Por sus hábitos de pastoreo la cabra tiene una alta viabilidad y productividad económica en condiciones de aridez en que no es viable ninguna otra actividad económica, y es posiblemente por esta característica que se le acusa de tener un fuerte impacto en los ecosistemas. En realidad, lo que sucede es que cuando por inadecuadas prácticas de pastoreo el humano ha deteriorado la capacidad forrajera de una zona es la cabra la única especie viable y por eso a ella se le encuentra allí presente. Cabe aquí mencionar la respuesta de un estudio de las cabras ante la acusación de que éstas habían causado la destrucción de los bosques de Algarrobo en la costa del Perú: "Las cabras no usan hachas ni cocinan con carbón".

Existen otros factores que contribuyen al menosprecio de la actividad caprina. En muchos países, incluyendo el nuestro, la carne y la leche de cabra son productos a los que se les da relativa poca importancia por estar ya la demanda de leche y carne cubierta por los productos vacunos, lo que acaso, adicionalmente, sea la razón del poco apoyo político que tradicionalmente ha tenido aquella actividad, comparada con otras del sector agropecuario. La contracción de los servicios estatales de asistencia técnica, el inadecuado y escaso crédito, los escasos recursos para la investigación y la escasa capa-

citación, entre otros, han hecho que la actividad caprina no alcance el desarrollo suficiente para mantener niveles de eficiencia y rentabilidad acordes con los niveles de competitividad y de apertura económica de mercados. Por ello no sorprende el poco conocimiento sobre el comportamiento, producción y utilidad de esa especie animal.

En cuanto a producción de leche fluida, quesos y carne, y en cuanto a mejoramiento socio-económico de los sistemas de producción agropecuarios, la actividad caprina representa una alternativa a la ganadería vacuna gracias a las cualidades productivas de la cabra: altas fertilidad y tasa reproductiva, gran capacidad para digerir la celulosa y alta eficiencia en la producción de leche. A este respecto existe evidencia de que en términos de peso vivo las cabras son más eficientes que las vacas lactantes. Desde el punto de vista de la producción de alimentos y de las diversas opciones planteadas para ampliar los recursos alimenticios, la producción caprina ofrece un potencial para el abastecimiento de alimentos a la

población humana.

En 2003 (Fao 2004), la población mundial de cabras era de aproximadamente 768 millones de cabezas, concentrándose en una gran proporción (94 por ciento) en las regiones en desarrollo (Asia, África y América), presentando un incremento anual en el periodo 2000-2003 de un 2,3 por ciento. Una característica importante de la actividad caprina es su amplia distribución en zonas climáticas tropicales, desde las regiones áridas hasta las lluviosas y húmedas. Tal capacidad de distribución de los caprinos se explica por sus cualidades de rusticidad que les permiten permanecer en ambientes particularmente difíciles. En América Latina y el Caribe se indica una población de caprinos (Fao 2004) de 35 millones de cabezas; en Centroamérica la población de cabras constituye el 28 por ciento de la total existente en América Latina y el Caribe, representando una actividad importante en el apoyo económico de la población rural de la región. En Costa Rica, la cantidad de cabras ha aumentado considerablemente: de 3.000 en 1975 a aproximadamente 18.000 en la actualidad (este último dato es una estimación debido a que la actividad caprina no fue considerada de forma independiente en el úl-

por **M^a Isabel Camacho**

María Isabel Camacho, ingeniera agrónoma especialista en nutrición animal, es profesora e investigadora en la Universidad Nacional.

timo censo nacional), y hay aproximadamente 600 explotaciones caprinas, de las que un 95 por ciento son de tipo familiar: de 1 a 20 cabezas, un 3 por ciento es de medianos productores: de 20 a 50 cabezas y solamente un 2 por ciento son explotaciones grandes: entre 50 y 200 cabezas; del total de las explotaciones caprinas un 67 por ciento se encuentran ubicadas en el Valle Central (Muñoz 1997), lo que, dadas las características de esta región, ha condicionado que crezcan en zonas urbanas y suburbanas, requiriendo, por el contexto agroecológico, de planes que posibiliten una producción intensiva de los recursos productivos a utilizar, lo que se refleja en las modificaciones que han sufrido los sistemas de explotación a través de los años: en 1983 el 53 por ciento eran semi-intensivas (Navarro 1983) y en 2000 el 87 por ciento correspondían a sistemas intensivos en estabulación. La distribución en el tamaño de las explotaciones nos indica que una proporción importante de la producción caprina nacional está en manos de pequeños y medianos productores. La mayoría de los animales utilizados en los sistemas de producción presentan rasgos de razas especializadas en la producción de leche, predominando las razas Saanen y Tooggenburg.

Aproximadamente el 53 por ciento de las explotaciones caprinas costarricenses utilizan mano de obra familiar, y el resto paga jornales para el corte de forrajes para la alimentación. Un estudio realizado a productores caprinos de Heredia (Muñoz 1997) determinó que los sistemas de producción con una cierta especialización en la producción de leche para la venta, donde la tierra, la mano de obra familiar y el capital de trabajo son dedicados casi enteramente a la producción intensiva de leche, generan ingresos máximos de hasta un 65 por ciento del total de ingresos del núcleo familiar, lo que sugiere que la actividad caprina juega en los sistemas de producción agropecuaria un papel de seguridad social, de abastecimiento de proteína animal de alto valor biológico y de sistema de ahorro que permite a pequeños y medianos productores disponer de recursos en casos demandantes.

Es indudable que con una mejor apreciación del potencial productivo de las cabras y con un manejo adecuado se puede esperar aumentos considerables de producción en el futuro. Sin embargo, una de las limitaciones más importantes que presenta la actividad caprina nacional es la ausencia de mercados y canales de comercialización efectivos para sus productos.

Referencias bibliográficas

- Devendra, C y G. Mc Lleroy. 1983. *Producción de cabras y ovejas en los trópicos*. Editorial El Manual Moderno. México.
- Fao. 2004 (consultado 23-8-04). *Faostat database*, en www.faostat.fao.org/faostat/collections.
- Mellado, Miguel et al. 2003. "Stocking rate effects on gotas: A research observation", en *Journal of Range Management*. Vol. 56: 167-173.
- Muñoz, E. 1997. *Diagnóstico estático comparativo de los sistemas de producción caprina en los cantones de Puriscal y en el área central de Heredia*. Tesis en ingeniería agronómica, Universidad Nacional, Costa Rica.
- Navarro, D. 1983. *Evaluación bioeconómica de sistemas de producción caprina semicomercial en Costa Rica*. Tesis de maestría, Catie, Costa Rica.



M.CAMACHO